











Lonja de Valencia

Información comercial del día de hoy. Todos los precios indicados se entienden en origen, en las monedas condiciones usuales y para partidas de un vagón en adelante.

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

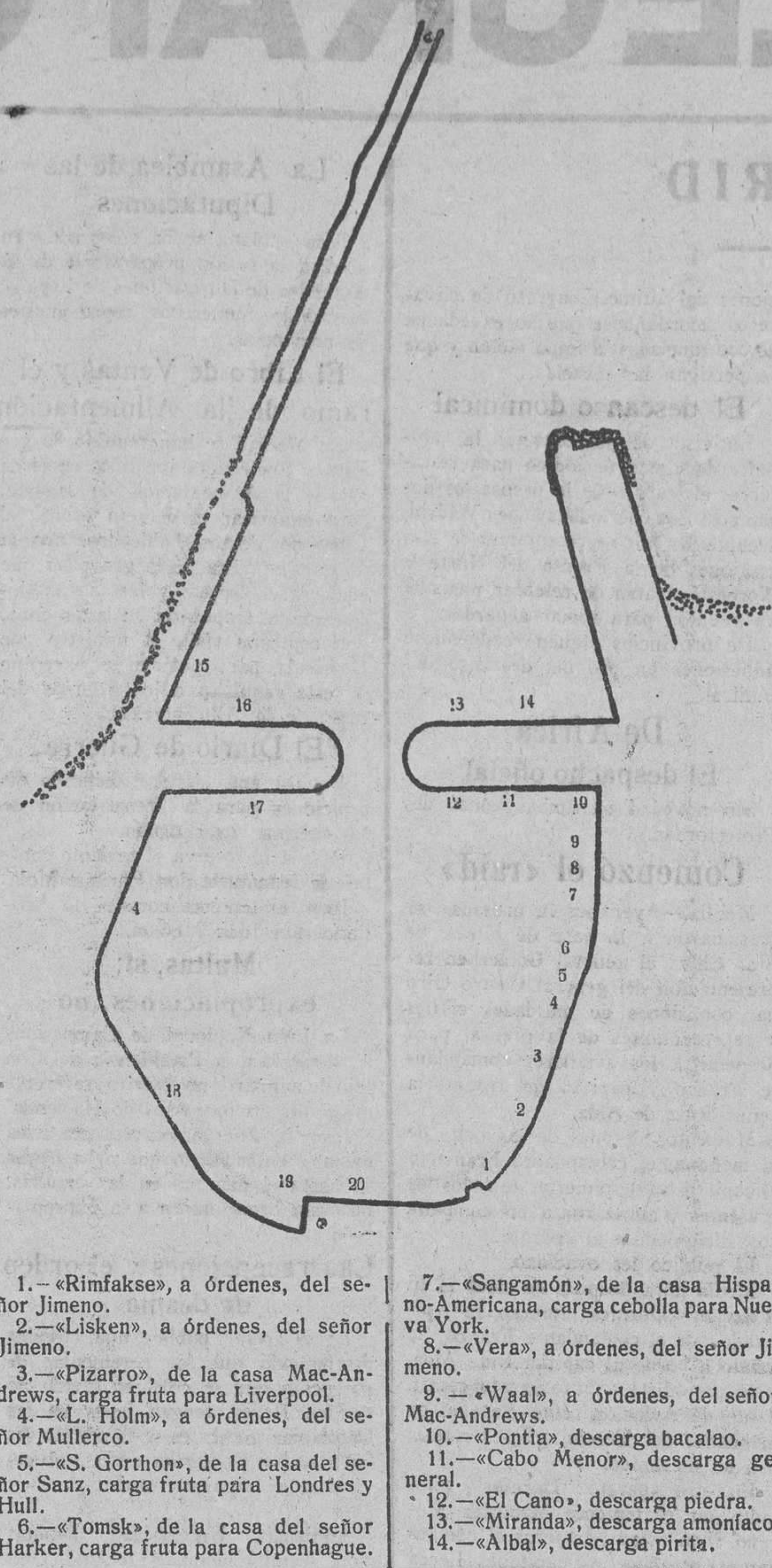
20 enero de 1926

Table with columns: Productos, Clases, Precios (Ofertas, Operaciones), Mercado. Includes entries for Arroz, Alubias, Cacahuete, Trigos, Cebada, Avena, Centeno, Maiz, Habas, Garbanzos, Arbojones, Alpiste, Cañamones, Harinas.

Table with columns: Productos, Clases, Precios (Ofertas, Operaciones), Mercado. Includes entries for Salvados, Pulpa de remolacha, Pasta (Tortos), Aceites oliva, Aceites de semillas, Aceites orujo, Bacalao disponible España, Azúcar, Cafés verdes, Cacaos.

Movimiento del puerto

A las doce del día de hoy



- 15.-«Hera», descarga madera.
16.-«Ramón de Bikua», descarga carbón.
17.-«Bellanoch», de la viuda de Reali, descarga general.
18.-«Rius y Tauler», en reparación.
19.-«Balear», correo de Ibiza.
20.-«J. J. Sisters», de Barcelona, con cargo general.

Cotización de fletes Reino Unido, especialmente Londres-Liverpool

Cajas naranjas, 213.
Medias cajas, 113.
Cebolla, cajas, 111.
Carga general convencional: Sobre 11—caja 50 kilogramo; media caja, —16.
Nueva York-América, jaulas cebollas, 1'25 pesetas.
1'25 cajas, 1'87 id.
Cajas, 3'75 id.
Tomate, 21.
Medias cajas, 101 a 141— tonelada.
Fletes para el Continente.
Demás carga, fletes convencionales, Valencia 20-1-926.

Tribunal industrial

Señalamientos para mañana
A las once.—Juicio sobre reclamación de salarios instado por Antonio Prior Picó y otros, contra la empresa plaza de Toros de Valencia, S. A.
Jurados.—Patrones: Don Antonio Ocaña Portolés, don Isidoro Martín Izquierdo y don Pablo Vera Carbonell.
Obreros: Don José Soriano Rodríguez, don Antonio Martín Ramos y don Francisco Rausell Beuset.
A las doce.—Juicio sobre reclamación de indemnización por accidente, promovido por Florencia Peña Senent contra don Luis Pascual Cerberet.
Jurados.—Patrones: Don Antonio Ocaña Portolés, don Juan López López y don Vicente Boigues Ramírez.
Obreros: Don Antonio Linares Martínez, don Juan Bautista Roig Domingo y don Bautista Ribero Pellicer.

T.S.H. PROGRAMA PARA HOY 20. Table with columns: Estaciones, L. Onda, Varios en antena, Horas de emisión, PROGRAMA.

Los programas de hoy
ra de Albéniz «Pepe Jiménez», que se dará en el gran teatro del Liceo.
Unión Radio Madrid
MIÉRCOLES NOCHE
A las 22.—El sexteto. «El grabado», primera conferencia de la serie organizada por Unión Radio acerca de las «Artes decorativas gráficas», por don Mariano Padilla.
23.—Selección de la ópera de Verdi «Aida». Reparto: Aida, señorita Isabel Sánchez Escribano; Amneris, señora Barea; Radamés, señor Ferré; Amonasso, señor Riazza; maestro director, J. María Franco.
24.—Noticias de última hora.
25.—Retransmisión del Jazz-band The Kendall Six y orquesta de tangos Ibañez del Palacio de Hielo.

Los programas de mañana
Radio Vizcaya
MIÉRCOLES NOCHE
A las 10.—Boletín meteorológico. Chistes locales y embolados. Charla sobre Esperanto, Zamen. Canciones, tenor Santos Gárate. Programa, por la orquesta Radio Vizcaya. Canción, baritoneo don Simón Arribas. Recitados, por don Jesús Zárate. Cuento por su autor, don Luis Vega de la Iglesia. Schotis, orquesta Radio Vizcaya. Cuplés, artista señorita Rosa Castilla. Noticias de última hora, «El Pueblo Vasco».
12.—Cierre de la Estación.
Radio Catalana
MIÉRCOLES NOCHE
A las 21.—Boletín meteorológico de Cataluña. Pronóstico del tiempo. Cotizaciones de la Bolsa de Barcelona. Santos del día. Noticias Agencia Havas. Crónica de arte, deportes y modas.
21'15.—Concierto de música vocal e instrumental: Rius Estrella, baritoneo; Anita Torres, pianista; solistas de la Estación y orquesta Radio Catalana.
23.—Retransmisión de obras teatrales o conciertos (eventual).
24.—Cierre de la Estación.

Los programas de mañana
Radio Barcelona
JUEVES TARDE
A las 18.—Cotizaciones oficiales de la Bolsa de Barcelona.
18'05.—Trio Radio.
18'10.—Torey selecto programa.
18'30.—Trio Radio.
18'50.—Últimas informaciones de prensa.
Unión Radio Madrid
JUEVES TARDE
A las 14'30.—Sobremesa, orquesta Artys, efemérides, revista de libros y noticias.
Radio Toulouse
JUEVES TARDE
A las 10.—Mercado municipal de Toulouse.
12'30.—Música variada.
13.—Señales horarias.
13'15.—Concierto por la orquesta de la Estación.
14'05.—Crónica teatral y cinematográfica.
17'30.—Bolsa de París.
17'50.—Sección para niños.

TAURINAS
Cuadro estadístico
Nos lo remite Litrí, de su actuación en la temporada última. Resulta de ella que toró 53 corridas y perdió 14.
Etorqué 86 toros, cortó 29 orejas y nueve rabos, y en un alarde de plausible sinceridad, declara escuchó cinco avisos.
Agradecemos al valiente diestro la atención y le deseamos éxitos continuos en la próxima temporada.
Chaves en Lima
A la vista tenemos diarios de Lima en los que se da cuenta de la llegada de Chaves a Lima, donde desembarcó enfermo.
En dichos diarios se da cuenta del parte facultativo en el que se declara no puede torear, así como un aviso de la empresa sustituyéndolo por Silveti.
Después toró una corrida con gran lucimiento, resultando herido, y finalmente, entrenándose en la hacienda del Olivan, fué gravemente lesionado.
No ha acompañado la suerte al patano, pero se espera que en las dos corridas que quedan, deje Chaves buen recuerdo entre la afición limeña.

EDITORIAL
LOS CRIMENES DE LA AMBICION
Continuación de El mercader de brillantes
POR XAVIER DE MONTEPÍN
—Eso sale a la vista!—dijo Federico.
—Bueno...!—replicó Melania.—Pero Jorge siempre estará en sus manos, y no me conviene ser la esposa de un futuro presidiario...
—No tenga nada que temer en este sentido—replicó el italiano.—Asegúreme el reembolso de los diez mil francos y le devolveré las dos escrituras el día de su boda...
—Estoy dispuesta a firmar lo que quiera...
En aquel momento sonó un campanillazo en la puerta de la antecámara.
Melania miró el reloj.
—Las tres—dijo—debe ser Jorge.
—¿Quiere dejarme que defienda sus intereses?—preguntó el agente de negocios.
—Sí... sí... haga lo que mejor le parezca... Tiene toda mi confianza.
—Pues bien! quedémosnos aquí y esperemos.
La puerta del comedor se abrió. El vizconde de Nervey, más débil que antes, con las mejillas hundidas,

—Una mala noticia...! No me faltaba más que eso...! ¡Oh! qué suerte más perra...! ¿Y cuál es la noticia?
—Que ya no podemos contar con el prestamista que le proporcionaba dinero... Cierra el crédito que le abrió.
—¡Esa sí que es buena!—balbuceó el vizconde, aterrado.—¡Ese hombre es un imbécil...! no veo por qué razón me juega esta mala partida...
—Por eso no dá ninguna... se ha limitado a participarme sus intenciones, que son irrevocables... Abrió su bolsa porque quiso y la tierra por que te dá la gana.
Jorge de Nervey hizo como que se mesaba los escasos cabellos, que vegetaban como podían sobre su cráneo en forma de pera.
—¿Qué voy a hacer?—repitió.—¿Qué puedo hacer?
—¿Quiere usted seguir un consejo?
—¿Sin dinero?
—Quizá pueda usted hallarlo.
—Si es así, venga en seguida.
—Cácese usted.
—¿Tontería!
—Supongamos que se casa usted... eso a nada compromete...
—¿Corriente.
—Supongamos también que elige por esposa a una mujer pobre.
—¿Lo que no sería tontería ya sino insensatez!

—Permitame acabar... Sigamos su poniendo que la señora condesa de Nervey reconoce por contrato a su futura hija política una dote de cuatrocientos mil francos: la hipoteca legal de estos cuatrocientos mil francos tendría preferencia sobre todos los derechos de sus acreedores. Esto sería un pequeño regalo que aseguraría a la vez un modesto porvenir a la adicta compañera que ha sacificado a usted los mejores años de su juventud.
—¿Calle! ¡luego se refiere usted a Melania?—interrumpió el vizconde.
—La misma.
—Veo perfectamente el bien que eso sería para su porvenir, pero no veo los beneficios que me reportaría en el presente.
—Sobre la dote reconocida en el contrato, yo le obtendría un préstamo sin la menor dificultad, doscientos mil francos adelantados, si su esposa daba su autorización.
—Y yo no rehusaré de seguro dársela...—exclamó Melania.
—Todo esto es muy hermoso, pero nada práctico—replicó Jorge.—Yo no soy orgulloso ni me preocupo de nada... Melania es una buena muchacha y no me importa casarme con ella... pero si cuenta con el consentimiento de mi madre... están verdes...
—Quizás pudiera obligarse a consentir...

—No conoce usted a mi madre...! es más testaruda que una mula...! ¡Cuando dice que no... es que no!
—No obstante, si alguno de sus amigos se encargara de hacer la petición...
—Alguno de mis amigos...
—El señor Hattmayer, por ejemplo...
Al pronunciar aquel nombre, Jorge se puso rojo, luego livido.
—Y por qué el señor Hattmayer mejor que otro?—balbuceó.
—Porque hallaría, mejor que otro alguno, medios suficientes para vencer a la señora Nervey...
—No sé lo que quiere usted decir...—dijo el joven, cuyo malestar aumentaba de un modo visible...
—Está seguro?—preguntó el italiano con tono burlesco.
—Me parece...
—Pues le parece mal... No me obligue a poner los puntos en las i, lo que sería muy desagradable para mí... Me comprende usted perfectamente...
—Hattmayer no está en París, ni aun en Francia...—dijo Jorge.
—Se equivoca, está aquí, puesto que ayer le encontré en casa de mis colegas, a quien tal vez conocerá... al señor Robert, que vive en la calle de los Mártires.
El vizconde enjugó su frente, húmeda de sudor.
Agostini continuó:

—El señor Robert me entregó, en presencia del señor Hattmayer, unas escrituras... Ya comprenderá a las que me refiero...
—Jorge, asustado, alargó sus manos suplicantes hacia el italiano.
—¡Silencio!—balbuceó.—¡silencio!
—¡Ya ve usted si me comprende! Nunca he dudado de su inteligencia, señor vizconde... Esas escrituras están aquí en mi cartera y solo depende de usted el que las destruya...
—¡Pagaré...! ¡oh! ¡las pagaré...! —exclamó Jorge.
—No se trata de pagarlas... por lo menos hoy...
El joven miró al italiano con ojos espantados y preguntó:
—¿De qué se trata, entonces?
—De acompañarnos a la señorita Melania Gauthier y a mi casa de su madre, la señora condesa de Nervey, a la que me hará el honor de presentarme... Yo le explicaré con la elocuencia del corazón que usted desea convertirse en el feliz esposo de la señorita Gauthier, y si me oye me su nobleza, su alta esfera en el mundo y otras pamplinas por el estilo, le explicaré que este matrimonio no puede ser desigual puesto que la señorita Gauthier es prima suya... Luego todo queda en familia... Me atrevo a esperar que la señora de Nervey no se opondrá y que les abrirá sus brazos, diciéndoles como en el teatro del Ambigú: «¡Venid sobre

mi corazón, hijos míos, venid!» Si el resultado de mis primeras propuestas no corresponde a mis esperanzas, entonces me verá obligado a recurrir al último argumento... el decisivo, el que guardo en mi cartera... ¿No presume el efecto, señor vizconde?
—¿Cómo...! ¿sería usted capaz de participar a mi madre... mi inconsecuencia...?
—¡Su inconsecuencia...!—replicó el italiano, subrayando esta palabra.—Esta expresión me hace feliz... ¿Levora usted a dónde conducen las consecuencias de su inconsecuencia?
—¡Matará usted a mi madre si le dá ese disgusto!
—¿Bien...! ¿y qué...? ¡Si es su muerte lo que usted desea, señoría conde...! Ante nosotros no puede ni dársele usted fingir!
—Mañana hablaré con mi madre...—balbuceó Jorge.
—¿Ha de reflexionar usted, señor conde...? ¿Le queda otro partido que tomar...? ¿Por qué lo quiere a la italiana?
—«Buena, la veré esta noche, pero solo. Antes preferiría levantarme aquí mismo la tapa de los sesos que tener testigos en esta entrevista con ella...! ¡Oh, pierda usted cuidado...! ¡Haré lo que tenga que hacer y lo que lo debo decir...
—Tenga usted la seguridad de que le haríamos ayudado eficazmente, más como puede pasarse sin ríspite,